Galería bilingüe "La Forquilla"

SEGUNDA INOCENTADA

LA VANGANSA DE UN MERIDO

ó

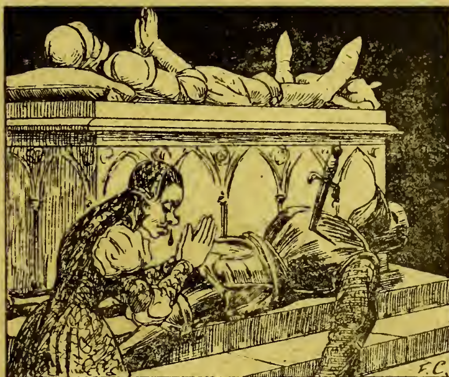
EL COREZÓN TRASPESADO

DRAMA HISTÉRICO, HIPOTÉTICO, HIPERBÓREO,
HIPOCÓNDRICO, HIPOGÁSTRICO É HIPERCATALECTICO,
ASCRIBIDO AN VERSO HIPERMÉTRICO

POR

LLAMP-BROCHS

SAGUNDA DICION



SAGUNDA DICION

MANRESA

Imp. del Comercio, Plaza de Urgel, 30

UNA PESETA

Galería bilingüe "La Forquilla"

SEGUNDA INOCENTADA

LA VANGANSA DE UN MERIDO

Ó

EL COREZÓN TRASPESADO

DRAMA HISTÉRICO, HIPOTÉTICO, HIPERBÓREO,
HIPOCÓNDRICO, HIPOGÁSTRICO É HIPERCATALÉCTICO,
ASCRIBIDO AN VERSO HIPERMÉTRICO

POR

LLAMP-BROCHS

SAGUNDA DISIÓN

MANRESA
Imp. del Comercio, Plaza de Urgel, 30
1899

PRESONAGES

DON CAIME DELS CALÉS

EL REY DON PEDRO III DE AREGÓN

DON MENFREDO EL BESTARDO

DOÑA BAYATRIS *(Cuandesa)*

CUANA *(Quemarera)*

CULLERA
FORQUILLA } *Andeviduos de la guardia del Rey*

SEMARRUGA *(Noble)*

Nobles, soldados, mencebos, pajes y pajas

La asena pasa en el interior de un pentaon de femilia, durante el reinado de don Pedro III.

Acto único

El asenario reprasenta un pentaón de una casa rica, de la época an que las femilias acomodadas hacían los pentaones en los soterráneos de las casas que habitaban.
A la darecha del aspectador hi habrá un rico meuseleo de mármol blanco, cuan una estatua de cuerpo presente sobre la tapa.
Al lado del meusoleo un banco de madera blanca.
A la asquierda, tembién del aspectador, habrá la baranda de un pozo cuan curriola y todo, y dos galledas de hojadelata del siglo XI, an buen astado de cuanservación.
Como que afigura que el soterráneo es muy oscuro, durante todo el drama la asena estará á las oscuras.

ASENA I.

Cullera y Forquilla solos, asentados en el banco uno al lado del otro y haciendo peder la claca.

FORQ: ¿Bé; y á tí que te perece?
CULL: No em perece res, Forquilla:
Yo haso siempre lo que mandan,
daligente y sin melisia.
Ni daseo saber nada,
ni vuelo que nada em digan,

ni ascucho cuanversaciones,
ni me gustan las entrigas.
No soy hombre de embolicos;
y si quieres que te ho diga,
más me estimo un buen diná
que cincocientas noticias.
Peró, aunque no me entiresa,
te dich que si no es mentida
lo que dicen, no brataba
mi pobresa y villanía
por tots los rals del Bestardo.

FORQ: ¡Yo tempoco cambiaría!
¿Quien habia de pensar
que ab aquella fesomía
tan fea y tan hastigosa,
fós quepás de hacer cuanquistas?

GUILL: Hay un edagio que disa
que los ojos se anemoran
de legañas.

FORQ: ¡Peró mira
que en Menfredo, cuan el jep
y aquellas largas nerices.....

GUILL: ¿Por ventura la Cuandesa
cuan aquellos ulls de cipia
que miran cuantra el gobierno,
y cuan la boca postisa
y aquella berruga al nás,
y aquella pierna torcida
que al andar li fá hacer eses
com si tuviese la viga,
puede taner pretansiones
de que Cupido la envista?

FORQ: ¡Si es un paso de comedia
que n' hay por llogari sillas!

¿Sabes la historia, Cullera?
CULL: Yo no. ?Y tú?
FORQ. ¡De buena tinta!
CULL: ¿Quien te anteró?
FORQ: La cuinera,
una doncella muy línda
que ayer aixís que llegamos
cuanquisté.
CULL: ¿Com?
FORQ: Fuy á la cocina
y después que ab mis pelabras
agredulces, cuanseguía
que me arreglase un platito
de pequeños de guellina,
y em diese un gotet de vino
de aquel que s'hi pot di misa;
me esplicó cuan gran misterio
que an este questillo había
un lío emoroso magno,
entre el hermano del Conde
y la esposa de éste.
CULL: ¡Tira!
Si no dijo más que aixó,
es muy vieja la noticia.
FORQ: Peró hombre calla una mica.
¿Si no me dejas heblar
como quieres que lo esplique?
CULL: ¡Habla pués de una vegada!
FORQ: Sagun me disió; en Menfredo
desde muy ñiño caría
á Bayatris, pró los padres
de ella,— como es pubilla
y le donaron en dote
doscientas cincuenta libras—

la obligaron á quesarse
cuan el Conde.

CULL. ¡Pobre ñiña!

FORQ: Quesada ya cuan don Caime,
—aun que ella no lo quería
y por el vil anterés
se vehia reducida
á la cuandicion de esclava—
anava cuanservan limpia
la honrades inmaculada
de si asposo.
Paró un día,
an oquesión que 'ls franceses
l' asalt proyectado habian
del castell de la Cigala,
que don Caime defandía
cuan escasa guarnición
y provisiones exiguas,
viendo que era casi estéril
la resistencia que hacía,
y pensando que al entrar
los frenceses cremarían
el questillo, y el degüello
la guarnición sufriría;
para selvar la existencia
de si Bayatris querida,
la hació selir an secreto
del fuerte, por una mina.
Cuan la carne es para el lobo
ella misma s' hi encamina:
Aixís es que el pobre Conde
cuan quendidés sin igual,
vá mandar ab en Menfredo
que unido ab un page leal



llamado Roger, saliesen
la Cuandesa á acompañar
fins aquí, y no la dejaran
hasta que él hagués tornat.
Como el asalto fué rudo
y murieron más de mil
defansores del questillo,
la gente anpezó á decir
que entre els quedavers había
el del Conde; y vet aquí
que á las horas la Cuandesa
va escuchar las amoretas
de Menfredo.....



CULL: Ya está vist:
Los dos creyéndose libres
van dejá al Conde guarnit
cuan unas hastas mas largas
que las camas de en Peric.
¡Voto va al ret! ¡Cuantinua!

FORQ. Ahora viene el pas lluit:
Ved aquí que anemorados
cual dos tiernos colomins,
y heblando sols en sacreto,
han vivido fins aquí,
sin que nadie reparara
en sus amors clandestins.
Peró diu que cierta noche,
fá cosa de un mes y mitx,
en Roger, el ascodero
que siempre ha vivido aquí,
cuancibió graves sospechas
de que existía un bullit
entre 'l bestardo y la adúltera.

CULL: ¡La Cuandesa, voldrás dir!

FORQ: ¡Es claro hombre!
CULL: ¿Com desias
la adulteria.....?
FORQ: Por que así
se designa á las quesadas
que angañan á sus merits.
CULL: ¡Que sabio que eres Forquilla!



¡Que motos usas más fins!
FORQ: Mira si bueles que acabi
no me anterrumpas así:
Ahora ve lo del crímen.
CULL. ¿Del crímen dius?
FORQ. Crimen sí.
Un crimen que al gran Monarca
danunció avants d' aná al llit

anoche la pobre Cuana,
diciendo que al seu merit
lo metó un dia el Bestardo,
anterrándolo aqui dins
donde tú y yo ens ancuentramos,
creyendo evitar aixis
que en Roger, que es el metado,
sus amores descubris.

CULL: *(Asguerrifado)* ¿Lo esasinó?

FORQ: No se sabe
paró que lo ancerró aquí
no hay cap duda, y es el caso
que si va encerrarlo viu
cuan tants días de dejunio
ya el pobre se habrá morit.

CULL: ¿Y pués la Cuana, que hacía,
por que no lo vino á obrir,
ó no le bejaba téca,
de presente ó de escondit?

FORQ. Por que esta puerta pesada
que aquí ves, está arreglada
(sañelando la puerta dèl foro)
de una mena de manera,
que una vuelta está cerrada
no la puede abrir cualquiera.
Ve á ser como una ratera
que no 's puede descorrer
ní abrirla de bat á bat,
sin conacer un sacret
que dicen que té amagat.

CULL: ¿Y este sacreto fetal
nadie más lo conacía?

FORQ: Nadie más que aquel morral,
(por el Bestardo).

don Caime y la seva tia
que vive en Castelladral

CULL. ¿Y por qué no le ascribía?

FORQ. Por que..... no sabe layer
ni ascribir, la pobre Cuana.

CULL. ¿Por que no lo mandó hacer?

FORQ: *(Anfedado)* ¡Porque no le dió la gana!
¡Cuidado que ets testarudo
cuando empiezas á objetar!
Lo que has de hacer are, el mudo
y el sordo.

CULL. ¿Vueles quellar?

FORQ. Decir que el Conde es cornudo
muy bien nos puede costar
el pallejo.

CULL: Ya se bien
lo que hay que taner quellado
(Se sienten pasos)

FORQ: ¡Perece que viene alguien!
Cada uno á su costado.

Se alevantan del banco y se ponen uno á cada extremo de asenario.

ASENA II.

Los mismos y Caime, Cuana, el Rey y Semarruga que llegan presadidos de pages cuan achas encenidas, entrando por la puerta del foro.

REY: Aquí; racinto dels moertos
(Cuan solemnidad)
y sin humos vanguetivos,
por hechos claros y ciertos
vengo á cusgar á n' els vivos.

El pentaón por tastero
y este banco por sitial:
¡Jemás un cuéz costiciero
tuvió major tribunal!
(*Se asienta en el banco*)
¿Donde 't perece mojer (*A Cuana*)
que el pobre de ti merido
cayó moerto ó mal herido?

CUA. ¡Dasis que donda en Roquer!
(*Jemegando*)
¡Me viene basca!

REY: ¡Jot foll!
Ven y agafate cuan mi.

CUA: ¡No, dajatme!

REY. ¡Ven aqui!

CUA: Me hace daño un ull de poll.

REY. Toma este durillo d'or (*Le da unxinxón*)
y ahora, cuando astés lista
te marchas á cal callista.
¿Ho tens entés?

CUA. Si señor (*Toma el xinxón*)

REY: Al que avants te pregunté
respone, si hás cuamprendido.

CUA: Si señor. Habrá caído
allá, cerca del femé. (*Sañalando dentro*)

REY: (*A Cullera, Forquilla y pages*)
Regiratlo todo bien
y avisat cuando el troveis.

CUA: Asperatme, no hi aneis
sin mi, que viengo tembién.

REY: ¿Y yá podrás soportar
al verlo ti gran dolor?

CUA: ¡Cuando al parderlo Sañor,
no me llegué á raventar,

no me metará astad cierto,
are que voy á buscarlo,
la ventura de ancuentrarlo
aun que lo ancuentre moerto!

Todo esto lo dice somicando cuan gran sentimiento y marcha por la daretcha cuan los soldados Cullera y Forquilla y todos los demás menos Caime y el Rey.

ASENA III.

Caime y el Rey

CAI: Rumiais por ancuentrar
un questigo por mi hermano,
y yo busco un medio humano
para poderlo selvar.
REY: ¿Tanto queriño le tienes?
CAI: Veis que el pobrecito bort
jemás tuvió más fevor
ni más gloria, ni más bienes
que mi freternal ternura.
REY: Al bajar á estas regiones
donde yacen los moridos,
hemos de dejar dormidos
los afectos y pesiones;
que aquel que no sabe obrar
cuando llega la oquesión,
cuan sangre fría y aplom,
no es digno de governar
CAI: ¡Y bien, será saguedad
ó pecado, ó melaficio,
paró yo tengo este vicio
de carer, y s' ha acabat!

Si careis, Rey de Aregón
que esta costicia savera
que an vos, cuan tal fuerza impera
se arreli en mi corezón,
ya mel podeis arrencar
y darlo á un perro faldero
que al menjarlo, es menjará
mi queriño por Menfredo.

REY: Te veo masa aferrado
cuan las cosas de esta vida,
paró ti Rey may olvida
que eres veliente y osado.
Pués lo daseas haré
un poco gordos los ojos,
y lo que santenciaré
será un questigo dels flojos.

CAI: ¡Mil gracias!

REY: No hi ha de que,
ni ma debes gretitut.
Sobre todo quietut:
que nadie traslusca ré.
¿Sientes fresa? (*Ascuchando*)

CUA: ¡¡Mi Roquer!! (*Desde adentro)*

CAI: Es Cuana.

REY: Sembla que sí.

CUA: ¡Rey de Aregón cap aquí!

CAI: Ya tuernan.

REY: ¡Pobre mojer!

ASENA IV.

Caime, el Rey, Cuana y un page cuan atcha.

CUA: ¡Vanit! Vanit bien daprisa
que ya lo hemos ancuentrado

frío, ainerte y enrampado
en mániga de quemisa!
¡Ya que aquí sin distinción
os dicen el Josticiero,
no hagais an esta oquesión
quedar el mote embustero!

REY ¿Sabes bien ¡pobre mojer!
si el quedaver ancuentrado
es el de ti esposo amado?
¿Sabes bien si es en Roquer?

CUA: ¡Si lo sé. Vanit Sañor
que está el lugar profenado
por el cuerpo de un metado
siendo aun vivo el metador!

REY: Ya te sigo. (*Caime tambien se n'hi vá.*)

CUA: ¿El dels Calés
viene cuan nosotros? (*Por Caime*)

CAI: Si.

CUA: Pienso que bastan allí
las dos víctimas y el Cuez.
Su prasencia no epatesco.

CAI: ¿Pratendes tombar su fallo?

REY: ¡Calla tu! (*á Caime*)

CAI: ¡Hombre ya callo!

REY: ¡Y quédate aquí!

CAI: Ubadesco.

Cuana, el Rey y el page del atcha guillan por el mismo quemino que han vanido.

ASENA V.

Caime todo solo

CAI: Este soterráneo humido
de mis ebuelos morada

ma tiene muy aturdido;
cual si el corezón randido
tamiese una etzegallada.
¡Sápulcro de mis meyores!
¿Que me tienan raservado
an este lugar helado
de la suerte los rigores?
¿Quins soplicios, quins temblores,
que al pensarlo siento poi?
¿Y como ha-ta mi eatirior
sus afectos llaguerán,
si jemás antró Setán
án el Cielo de mi en or?

ASENA VI.

El mismo y Bayatris y Menfredo. que llegan de afuera, haciendo brazito y sin ser vistos:

CAI: Cuando la verde pradera
que asepara vida y muerte
trespase, queyendo ainerte
andelante ó anderrera.
¿De quina extraña menera
la vardat vendrá hasta mi?
¿Que me va á pasar aquí.
quo no lo sé y em fá miedo?

BAY: ¡Caime! *(Se andelanta cap á él)*.

CAI: ¡Bayatris: Menfredo! *(Cuan satasfación)*
¿Vasotros?

BAY:
MANI: ¡Nasotros, sí! *(Todos dos á la vez y cuan sentimiento.)*

BAY: Valóz el tiempo pesaba
y mi angunia era muy grande,
—¿Que debe ocurrir.—dasía.—

que encara no vuelve en Caime?
Saqué el cap al finestrón,
y an el patio vi un enjambre
de soldados y guerreros
y de pajes y de pajas.
Tots heblaban de Roquer
haciendo muchos visages,
y em miraban de regullo
cuan cara de prunas agrias.
Aspentada al ver aixó
cerré bien tots los cristales,
y em metí en las depandencias
del darrera de la casa.
Allí; por la guelaría
tembién veya com endaban
heb'ándose de orejita
los criats y las criadas.
Molts se aturaban un jich
y me miraban eudaces
cuan desden y cuan daspresio
y cuan desvargüenza grande.
¡Un de borni, me hació así! *(Hac*
una lengota

CAI: ¡Quina barra! *(Asquendalizado)*
BAYA: Yo á cridarte
me poní cuan fuerza.....
MENF: Antonces yo hi acudí
y em pidió cuan ansistencia
vesitar el pentaon:
por lo cual, para librarla
de congojas sin motivo
y temores infundados,
an mi brazo la apoyé
y de buen grado la trage

BAY: *(Aparte)* (Perece que su destino
aquí le hizo portarme.
¡Feliz dastino si aquí,
logro aquebar mis pesares)
(Alto) ¡Que negro es esto!
CAI: Si, es negro,
por que en tiempo de mis padres
esto quedó cuanvertido
en un gran corral de cabras,
y como que los pastores
aquí guisaban el rancho,
cuan el humo de la leña
y el vapor de los guerbansos
quedaron esas peredes
tal como ves; que dan asco.
Pero así que tú has entrado,
el brillo de tis ojitos
las tinieblas desiparon
y esos muros tan oscuros,
tan tristes y desolados,
me perecen más risueños
que una exposición de cuadros
y hasta que un salón de baile
BAY: ¡Por Dios no exageres Caime!
(Toda cuantenta)
CAI: ¡Bayatris si et quiero tanto! *(La abrasa)*
MENF: *(Quensado de sostener la capa)*
Tu eres la esposa de Caime,
y aquí no estais bien los dos,
que podeis cojer dolor
cuan aquestas humedades.
Pujat arriba, á la luz;
todo solo á mi dejatme,
que yo se andar á palpentas

y aquí estoy cuan mis iguales,
como el guemaròs del Rey
disió anoche al insultarme.

Cai: (*Reñándole*) ¡Menfredo.....

Menf: Mital, ya viene, (*Sañelando á dentro*)
hace brazito con Cuana,
y van álumbran cuan atchas
delante de élls. dos campersas.
¡La Josticia y la vanganza
cuntas por la misma calle
de sapulcros! Buen queméno
premieron para ancuentrarme.
¡Que vengan. que yo seré
bendito. más no cobarde!
¡Que vengan, que aunque soy bort
tengo bermella la sangre,
que ayer me en salió del nás
y es más roja que un tomatech.

ASENA VII.

Los mismos tres presonages. y el Rey, Cuana, Cu llera, Forquilla, Semarruga y demás gíente que habían sal do en busca del quedaver del muerto

Rey: (*A Menfredo, cuan toda soletnidad y lle rando an la mano una paperina de pepe blanco, asqueixada*)
Por tis pies has vingudo: No ma pesa
Mi anojo no te aspanta: Ya ma plase
El hombre que ha feltado y no es pre (senta
de cara y sin canguel, es un cubarde.
Ya pots estar trenquilo por ti víctima

que allí junto al femé: donde fué hallado
lo han sepultado aquets,
(*Por Callera y Forquilla*) dando piadosos,
á tu treición aleve, fin cristiano.



Al costat de si fosa ya tepada
un otra en mande abrir algo mas grande,
para enterrarte á tí do vivo en vivo,
si ti cuerpo al verdugo no doy antes.
(Girándose hacia Cuana)
¡Buen merido te dió ti buena estrella!
¡Mala muerte le ha dado aquet fardasa!
¡Sañor.....!
Calla. A ti questillo puja,
ordena que mi gente se aperpare
y la de tí tembién, que antes que el día
nos puerte el sol que sale por levante,
buelo merchar y tu vendrás cuenmigo,

Cai: Ya hi voy.
Rey: (*A todos gritando*) ¡Guillat!
Tu Cuana vesten. (*Cuan queriñ*
Cua: (*Bajito al Rey*) ¿Y el questigo Sañor?
Rey: ¡Aquí cuan sangre
ti Roquer lo ascribió!
Cua: ¿Y ha de cumplirse?
Rey: A cuantos he vansido frente á frente
luchando noblemente an el combate,
siempre los perdoné; sino que ho diga
los Reys de Montenegro y Báden Báde
Peró siempre me mostré muy riguros
cuan los treidores y edúlteros infame
que lo diga tembién, y era mi herman
desde el fondo del Cinca, el pob
[Manchas. (
(*Durante esta raleción van merchando t*
dos los soldados y presonages por la puer
del foro, dejando una de las atchas clevau
an el suelo.)
Cua: Ma voy trenquila.
Rey: Trenquila y setisfecha,
yo á questigar si muerte, tu á plorarl
(*Cuana sale y detrás de ella van á sel*
Menfredo y Bayatris, pero el Rey los ha
quedar)
¡Vasotros no! Que de esta peparina
tanemos que hablar mucho. ¡Mal v
[natch

ASENA VIII.

Rey, Menfredo y Bayatris solos.

Rey: Cuan la cara de nimal

que feis, vetx que lo ascrito
es verdad. Por que el dalito
lo puerta aquí, el craminal.
(Sañelando la cara)

MENF: Todo es cosa que pot ser,
peró yo nunca he negado
que mi espada ha traspesado
la berriga de Roquer.

REY: ¡Calla, ó te rasgo una orella
si vuelves á interrumpí!
El crímen no es sols de tí,
tienes un cómplice. Ella.

MENF: ¿Quien? *(Aspentado)*

REY: ¡Bayatris!

BAYA: *(Aspentada y de bajo en bajo)*
¡Soy cogida!

MENF: ¡Miente el impostor inmundo!

REY: ¡Jemás miente un marimundo,
y el Rey jemás diu montida!
Cuan su mano tremolosa
y cuan queracteres rojos,
la hestoria de tis anojos
y de si muerte alevosa,
en aquesta peparina
dejó ascrita el anfelis.

MENF: *(Cuan engunia)* ¿Y parla....?

REY: De Bayatris
y de tí. ¡Cap de tuñina!
(Descargüela la peparina, se pone los artiojos, coge el atcha cuan la mano asquierda y se pone á layer.)
"Yo curo que al ascribir
"an este papé arrugat
"solo diré la vardat

"cuan lo que voy á dasir.
"A las tres de me lrugada
"disperté cuan mal de cor,
"y fui deretcho al menjador
"paró no hi encontré nada.
"Sin inútils dilaciones
"me dirigí á la cocina
"donde hallé esta peparina
"medio llena de llardones.
"Setisfecho me entornaba
"cuan mi hallazgo cap al llit,
"cuando oí cierto burgit
"de giente que se agitaba;
"me acerqué cuan praqueución
"resuelto á curiosear
"y em quedé sin raspirar
"al extremo del salón.
"La pieza estaba dasierta
"y oscura como una cova,
"sentí marmullo en la ercoba
"y que se abría la puerta.
"Una mano alzó el peludo
"que allí sirve de tepis,
"y salieron, Bayatris
"y el infame jeperudo.
"Aunque no entendí ni un mot
"de lo que hablaron los dós
"sentí que es deyan—Adios—
"bosos, suspiros y..... un rot.
"Yo me rai sin volgué
"Menfredo em sintió. Luchamos
"luchando hasta aqui bejamos
"y cáigo junto al femé.
"El la puerta de metal

"fa girar sobre su gonze,
"dando sapulcro de bronce
"á este sacrero fetal.
"De este modo ha imaginado
"mi sacreto cuanseguir;
"ya nos dirá el porvenir
"si percás ha endevinado.
"Yo la infamia de los dós
"y su acción azas indina,
"dejo an esta peparina
"á la valuntad de Dios.
"¡Que El con todo su poder
"questigue al gran craminal!„
(*Heblando*) Y acaba y dise al final
"El ascodero Roquer.„
(*Pausa*)
¿Es vardat tot lo que aquí
el interfecto ascribió?
Raspone Menfredo.

MENF: No.
REY: Responded Cuandesa.
BAYA: ¡Si!
REY: Cuanfesión de buena ley.....
MENF: (*Cuan desvargüenza y ponien lose las manos en las quederas del detrás.*)
¡Que solo el dalirio arranca!
REY: (*Muy agraviado y gritando fuerte*)
¡Sacat la mano del anca
que estais perlán cuan el rey!
MENF: ¡Pardonat!
REY: (*A Bayatriz*) Y ara tu edvierte.....
BAYA: !Masa que astoy edvartida!
(*Cuan desdén*)
REY: ¿Ya sabs que juegas la vida?

MENF: ¡No veis que busca la mnerte!
(Cuan sentimiento)

REY: La mojer sin corezón
que dashonró al dels Calés,
la que atchó sobre su tez
tan infamante baldón;
si busquiña por questigo
el morir ajosticiada,
que se dé por santenciada
al ancuentrarse cuan migo

MENF: Si careis ser josticiero
para mi, no mi opongo
y cuantento el cuello pongo
á la punta de este acero: *(El del Rey)*
peró es arritante yugo
y una josticia fulera,
questigar de igual menera
la víctima y el vardugo.
Yo siempre la persaguí
hasta que la anemoré,
por todo arreu la busqué
y por fin la cuanseguí.
¡Yo, don Pedro de Aregón,
yo que obré de tal menera,
maresco aná á la galera!
¡Ella marece el pardón¡

BAYA: Cuando no em quité la vida
es que falté á mi daber,
cuando me dajé cojer,
es que quise ser cogida.
¡Ya veis que todo me acusa!
¡Que es marecida la pena!
(Aparte á Menfredo cuan naturalidad)
Menfredro, gratam la esquena

que hi debo tení una pusa.

(Menfredo se la grata)

Peró ya que de este modo (*Al Rey*)
me antregado desaguida,
¡Sañor Rey! ¡Por vuestra vida
que Caime lo ignore todo!

Menf: ¡El há de ingnorarlo si!

Rey: Tal vez lo major sería (*Aparte*)

Menf: Y yo solo sufriría
la pena que merací.

Baya: Tots dos la culpa em tanido
que pels dos la pena sea.

Rey: Ya ves com ella ho dasea *(A Menfredo)*

Menf: ¿No veis sañor que ha mentido?

Baya. ¡Ti solo no; yo tembién!
¿verdat Rey?

Menf: ¡Calla anfelis!

Baya: ¡Vuelo morir!

Menf: ¡No Bayatris! *(Extasiado)*

Baya. ¡Vuelo morir!

Menf: ¡No mi bien! *(Se quedan abresados)*

Rey: *(Muy anfedado)*
¿Tanto os estimais. !Yo 't fum!
que ni en tan triste oquesión
se os impone la resón
y me haceis aguantá el llum?
(Deja el atcha que todavía tenía en la mano y exclama cuan raselución.)
¡Morireis! ¡Me da la gana
de que Caime. libre es vea,
de un hermano que el torea,.
y una esposa quesquivana!

Baya: ¡Yo os quedaré egradecida
pués lo que pido me dais!

MENF: !La josticia astropellais! (*Al Rey)*
REY: ¿Que he de astropellar? ¡Mentida!

ASENA IX.

Los mismos y Caime que llega afatigado, cuan la espada en la mano y seguido de todos los demás.

CAI: !Sañor! Costicia á damenarhos vengo
daspués que la he pranido por mi [cuenta
REY: Mal hora trias por padir josticia
que tengó mal de cap y mucha feina.
CAI: ¡Me han feltado sañor!
REY: ?Quien?
CAI: Los soldados
á quienes como á vos, la fortaleza
alojamiento dá desde ayer noche.
REY: ¿Y quien lo motivó?
CAI: La mala lengua
de Cuana, de mis gentes las mentidas
y las ganas de jarrar de las plabeyas.
REY: ¿Y an fin; á que arribaron?
CAI: A pidarme.....
¡Si no lo andevinais! ¡Si no hay quien [pueda
ni la melicia portando hasta el extremo,
ni axecando hasta 'ls núvols la enso- [lencia,
ni cuan todo; suspechar lo que esos [hombres
pidaron!.... ¡No! ¡¡Bremaron como fie- [ras!
REY: ¿Padieron, dí?

Cai: ¡La vida! ....

Re: ¿De ti harmano?

Cai: ¡Y la vida gran Rey, de la Cuandesa!
¡De Bayatris! ¡De la doña! ¡Si de golpe
no llagué á cumpranler barra tan ferma!

Re: ¿Y la entandiste al fin?

Cai: ¡Que ho disen ellos.
pues ellos risabieron mi raspuesta!
—¿Vidas careis?—deciles—¡masirables,
donchs por cuentas de aquellas, prenet estas!—
¡Y de golpe anvistiendo á la quenalla imbécil,
y punjandó ara envan. ára endarrera,
entre moertos y heridos an el patio
n' hay dejado ¡oh Rey¡ una sebata plena!

Re: ¡Y esto no obstan te pidaron cuan costicia!

Cai: ¿Que careis dacir?

Re: Que una santencia
por crímen de treición y otros eccesos,
dictaba yo aquí dentro, mientras fuera
por reclamar lo mismo mis soldados
tu les estabas asquelfan la esquena.

Cai: *(Astopeflacto)* ¿Una santencia?

Re: Si; cuantra en Menfredo
y otro esasino más.

Cai: ¿Quien?

Re: La Cuandesa,

Cai: ¡¡Cuantra Bayatris!! ¡No es cierto, no! ¡Es mentida!
¡Cuantra Bayatris y vos.....! ¡Que estais de ullera!
¡Yo solo soy su amo! ¡Esa curona!
¡Todo vuestro poder! ¡Vuestra grandesa!
¡Las glorias den Serilla! ¡Las del Mundo!
¿Deván de Bayatris que son?—¡Aigua calenta!
(Cuan tono amenasante)

Re: ¡Que yo gasto muy poca paciencia,

que hablas cuan el Rey ten bien prasente,
y te metes la lengua en..... la batxaca
si no quieres parder también la lengua!
Roquer era un muchacho bien criado
modelo de honradés y de dasencia,
y el jeperudo. infame muerte dióle
y Bayatris tolaró tan gran ofensa.
(Cuan vos solemne) Al cuanvent de la Punja, la Cuandesa
sufrirá de clausura una quincena,
que á la layaltad dabida no se falta
mientras don Pedro de Aregon gobierna.
Ascucha jeperut; todos saldremos
de esta mención humida y putinera;
nasotros cap arriba, á hacer la brisca,
á entregar tu al verdugo la quebeza.
¡Portatla á Bresalona! *(A los soldados y sañclando á Bayatris)*
¡Tu á la cárcel! *(A Menfredo)*
(A Caime) Y tu cuan migo, que arriba tením féina.
Car. ¡Ni á Bresalona irá mientras yo exista, *(Dasisperado)*
y un punchón como aquet sostaner pueda, *(Por la espada)*
ni hatx de selir sin él. *(Por Menfredo)* si el Cel queyese
y á todos nos xafara la quebeza;
ni el Conde dels Calés, ha de saguiros
Monarca de Aregón, cap allí fuera!
Indapendente soy y así bien libre
de hacer en tot mi valuntat suprema;
¡no quiero sarvir más á un Rey de bastos,
que tiene un ull de poll en la quebeza!
Rac. Si quieres irte puedes; es ti drecho
y nadie tel disputa ni tel niega.
Paró la Bayatris, y hasta en Menfredo,
á mi dominio aștán y aquí se quedan.
Infames esasinos fueron ambos
y he de cumplir cuan ellos mi santencia.

(A los soldados)

¡Alsa! de esta mojer y este hombre,
sin más cumplidos, de grado ó por la fuerza,
esagurat los cuerpos. Y tu ingrato (*A Caime*)
ya puedes tocá el dos, que libre quedas.

CAI: Quien se acueste á ellos dos, bueno es que sepa
que á mi sabre y á mi también se acuesta.

(Los soldados que iban á agafarlos, se adeturan al ver la ectitud de Caime.)

RE: ¡Cubardes! ¡Aquebat!

CAI: ¡Todo se acaba!
¡Por esto aquebé yó la peciencia;
l'orgullo, la lialtad.....!

BA: ¡Fugin! *(Guillando cap á la puerta, pa-*

MENF: ¡Donchs sea! *ró los soldados los adeturan.)*

CAI: ¡Animals! ¿A donde aneis?

BA: Anaban fuera
paró ens agafaron ya, y ha de cumplirse
encara que no quieras la santencia.
(*Al Rey*) Tuyos somos sañor. Que Caime salga.

CAI: ¿Todo solo? ¡Jemás! ¡Pansat que llegan
olas de sangre al corezón erviente!
¡Olas de fuego á mi asqueldada lenga!
¡Olas de sombra á mi cervello loco!
¡Olas de muerte á mi arritada diestra!
Y no me acciteis más, Sañor, que ya no puedo
aguantarme la rábia, ¡y si es rabienta;
ya podéis apartar las criaturas
por que en voy á hacer alguna de las mevas!

RE: ¡Masirable!

CAI: ¡Yo no! ¡Vos que al verdugo
disteis, de vuestro hermano la quebeza!

RE: ¡Major es esto que vivir sin honra!

CAI: ¿Y quien vive sin ella?

Re: ¡Tu!
Cai: ¡¡La proeba!! *(Gritando muy)*.



¡La proeba, Rey de Aregón, si no os enfonso
cuan un golpe de puño, sis costellas!
(Sansción y pausa)
Re: ¡Por treidor y dasleal no te mereces
el fevor que amegándolo yo et feya!
Toma pues el pepel: passahi los ojos,
y tápate la cara de vargüenza.
(Caime toma febrilmen'e la peparina. Aprovechando este momento de trenquilidad, Samarruga pide permiso al Rey por ir al común)
Sam: ¿Me pirmatís Sañor? *(Anseñando un dedo como un niño al maestro.)*
Re. Tornat depresa.
Cai: *(Layendo el pepel)* ¡Casús! ¡Casús! ¡Casús!
¡Bayatris! ¡Pronto!
(Hace como aquel que no hi es todo)

RE: Se habrá amegat de vargüenza
y no ecudirá á ti voz.

CAI: Tembién yo quiero
quedar solo, amegado en las tanieblas.
(*Queda ensopido cubriéndose la cara cuan las manos.*) (*Pausa.*)

RE. (*A Caime de bajo en bajo.*) Te pardono Calés.

CAI. Ya no es posible.
ni perdonarme á mí, ni á n' él, ni á n' nella.
(*Cuan resalución*) Par cuentas del pardon, yo nesasito una gracia no más.

RE. (*Cuanmovido*) ¡Donchs ya la tienas!

CAI. Dajatme solo aquí cuan los culpables;
dajat que haga josticia de la meva.

RE. Mi eutoridad te doy; lo que disponas
de pét se cumplirá.

CAI. (*Cuan tono de eutoridad*) ¡Selit tots fuera!
(*Tots van guillando menos Menfredo y Bayatris.*)

RE. ¿Y tú?

CAI. Ya os lo decí; quedo cuan ellos.

RE. (*A Caime.*) No hagas plaguerías, vente Caime,
aun y ets á temps.

CAI. Ya nó. Me asperan.
(*Sañelando al jeperudo y la Cuandesa.*)
L' amistat. (*Al Rey cuan respeto*)

RE. Toma (*Le dá la mano á besar*) ¡Adios!

CAI. Hasta la vista.
(*El Rey se vá aspurnándole los ojos, Caime le acompaña y tanca la puerta cuan cerradura y llave.*)

ASENA X.

Caime, Bayatris y Menfredo,

CAI: Los tres ya astamos anterrats an vida;
al pozo va la clau, cuerda y galledas
(*Lo tira todo dallabajo*)
¡Ya no os asquepareis! Ya estém matidos

para siempre jemás en la ratera.
(*Pausa.*)
Para esconderme el huevo, habeis tanido
no más que ripadísimos momentos;
para hacer la paz y entormentaros,
no tengo nadie que em limite el tiempo.
Acuéstate Bayatriz, (*Cuan rábia mal disimulada y cogiéndola por la cintura.*)
Vina á mis brasos,
modelo de quendor, nas de buñuelo,
quebeza de perdals, piernas de catre;
la de empolvado y esllanguido seno.
Vina aquí; ¡Mas aun! Vuele ti Caime
recontar de ésta luz á los raflejos,
sobre ti cara de mico asqueldofado,
de ti amante faliz todos los besos.
¡Cuantesta cap de pá! ¿Porque tremolas?
BAYA: ¡No puedo.....! Un nus en la greganta.....
CAI: An ella lo haré yo cuan tus quebellos,
y de este hierro et dejaré penjada.
(*Señala la curriola del pozo*)
¡Descansa ya hi ha temps!
(*La tira á tíerra com un saco*)
Ven ti! Menfredo.
Y mientras tan que aquesta jafardera
ajasada en el suelo á tall de bestia
rumia sus mentidas, tu ma cuentas
de ti infame treición los lances tiernos.
¡Todo, todo! ¿Me entienes? Vull que am dices
de que mañas y erdides vas valerte
para poder,—sin que yo me 'n diese cuenta—
ferme cornudo y á más fem pagá 'l veure.
¿Racuerdas? El que allí está, sobre su falda
(*Sañelando la sepultura*)
á los dos cuan queriño ens asentaba
y de la Rata ó la Guineo, el cuento
nos contaba y quietos le escuchabam.
Cuan sus molsudas manos acostaba

ti quebeza á la mia ¡Así Menfredo! *(Le hace*
sin mirar que los piojos que criabas *(un ñaño*
venian á enredarse en mis quebellos.....

MENF: Ecabemos; di si bueles darme muerte
ó que me mate yo; si lo primero
toma y clava. *(Le alarga un cuchillo de cocina)*
Si bueles lo sagundo,
el corezón yo mismo me etravieso.

CAI: No; no buelo ver ti sangre. Me hace hástigo.
Allá dentro hallarás ti fosa abierta.

MENF: Adios. *(Cuan mucha tristeza)*

CAI: ¡Aspera que te aluce hermano!
(Cogiendo el atcha y alevantándola cuan rabia.)
¡Adios treidor¡ Cuidado cuan caerte.

MENF: *(Desde dentro.)* Si fuy treidor no es pas mia
[la culpa
que siempre ti estimado. *(Se siente caer.)*

CAI: ¡Adios Menfredo!
¡Ya está dentro el femé! ¡Luz cap al pozo!
y ahora, al otro mundo falta gente.
(Se traspasa el corezón cuan un puñal de Toledo y cae asentado sobre los esglaones de la tumba.)

ASENA XI.

Bayatris y Caime

Bayatris se alevanta, enciene un fósforo y ve á su merido á punto de morir.

BAYA: *(Aspentada y poniéndose sobre de él)*
¡Caime! ¡Caime! ¿Que ha pesat?

CAI: *(Cuan voz anregollada)*
¡Me has trobado! Buena suerte.
¡Quina furtó de ali aceite
que haces! Déjame anar.
¡Alsa vete!

BAYA: No pot ser;
antes Caime de morir
vuelo heblarte por decir

la verdad. ¡Me has de craer!
CAI: Si; te creo. ¿Por que no?
aun que eres muy mentidera
el mentir ainútil fuera
por que muero. Paro no.
Respone y no digas nada
que no hi ha tiempo por todo,
y el aliento et put de un modo
que no et puedo plantar cara.
BAYA: ¡Si sabieras.....!
CAI: Basta. Aquí *(Sañelando al cuello.)*
me vá subiendo una bola.
Cuantestame una vez sola.
¿Vueles, cuantestarme?
BAYA. ¡Si!
CAI: En Menfredo se ha metado
y tu tembién morirás.
¿Al morir, donde anirás?
¡Cuantestam pronto!
BAYA: ¡A ti lado!
CAI: ¡Acuéstate! ¿No es mentida?
Respone.
BAYA: ¡No!
CAI: Y méntrestanto
an donde caerá ti llanto.
BAYA: ¡Ancima de ti ferida!
CAI: *(Haciendo la última astremitut.)*
Cumple lo que has prometido
y llora; que ha terminado
La Vanganza de un merido
ó el Corezón traspesado.
(Hace una gañota estraña y cae moerto.)

Bayatris se pone á llorar fuerte, cuan acompañamiento de singlotes y suspiros. Baja el telón cuan mucha pausa y el público sale del teatro admirando la quijada de los actores y el rápido desenlance del drama.

FIN.

(1) El Manxas; era un loco muy popular que yo conocía.

Precio: 1 real

El único encargado de cobrar los derechos de representación es D. Juan Molas y Casas, dueño de la Galería titulada: *Propiedades dramáticas y líricas,* calle del Hospital, número 12 y 14, piso segundo y con el deberán entenderse todos los que quieran representarlo.
